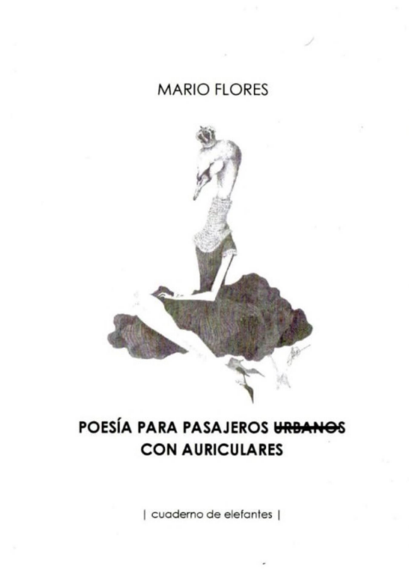




Título: *Poesía para pasajeros urbanos con auriculares*

Autor: Mario Flores

Editorial: Cuaderno de elefantes

Año de publicación: 2016

Lugar de edición: Salta

Número de páginas: Sin paginación

**POEMANDO LA CIUDÁ. POESÍA PARA PASAJEROS URBANOS
CON AURICULARES DE MARIO FLORES**

**Antonela Gisel Sangüez
(Universidad Nacional de Salta)**

El título del poemario de Flores de entrada nos impone un modo de leer, o al menos así fue para esta lectora. Continuando con la rutina laboral me embarqué en esa seguidilla de colectivos que me lleva desde casa hacia el lugar de trabajo con la intención de apreciar esos versos. Solo un interrogante me surgió apenas me dispuse a iniciar: ¿qué escuchar? -Se supone que estos poemas están pensados para la oralidad, por su musicalidad, como en un slam-. Pensaba en dos posibilidades: dejar que la reproducción aleatoria decidiera o, simplemente, sumergirme en los sonidos, ruidos, cuchicheos de los demás pasajeros. Me pareció más atractiva la última opción. De ese modo inició este recorrido lector, entre versos y paradas.

El autor a lo largo de toda su obra plantea un itinerario cultural alternativo en Salta, ya sea desde su posicionamiento discursivo como poeta, como gestor de nuevas dinámicas de circulación de lo literario y como editor del sello Cuaderno de elefantes en la ciudad de Tartagal. Escribir y editar apostando a la autogestión no debe percibirse entonces como un mero detalle, sino valorarse en tanto gesto político cultural que permite el conocimiento y la puesta en diálogo de “lo local” (entendiendo lo local como una construcción y no un conjunto de cualidades estereotipadas). En

consonancia con todo esto, podemos enunciar algunos ejes vertebradores del libro: lo urbano, la mirada hacia el pasado, la naturaleza, las mujeres, la poesía y el poeta.

El primero está presente desde el título con la alusión a los “pasajeros urbanos con auriculares”, aquellos que recorren las calles de la ciudad sobre algún ómnibus con la cara pegada a la ventanilla. “A ojos cerrados” es una invitación a caminar siempre esta ciudad con los ojos cerrados, a arriesgarse a ser invadido por lo cotidiano, o a encontrarse en lo imprevisible. O como se dice en “Ciudad de Brahman”, dejar dormir el cuerpo en llamas. Estos poemas dan cuenta de una existencia real en el mundo, en una ciudad que se construye como espacio dinámico y complejo. De igual modo, los sujetos que van a habitarla serán menos prototipos humanos y más *flâneurs*, dispuestos a ensayar proyectos de vida contrahegemónicos.

“Ayer”, a mi parecer, es uno de los poemas que condensa mejor todo el proyecto escriturario de Flores. No sólo se trata de volver al pasado (a los “antiguos compañeros de primaria”, a la infancia y su inocencia para añorar lo que ya fue) sino más bien de rememorar para cuestionarlo. Remontarse al pasado para desarmarlo, pensando en este presente convulsivo. Pero ¿qué hay que desarmar? Se sugieren en este sentido al menos dos líneas. Una que propone derribar tradiciones heteropatriarcales, en las que las mujeres son consideradas “accesorios” y las infancias son sometidas a mandatos adultocentristas, privándoles así de autonomía en el pensamiento y el manejo de los propios cuerpos. Tal como aquel “rostro anónimo” y joven describe en “Sueña”, donde la realidad se muestra asfixiante, amenazadora y controladora, sólo en los sueños se permite sonreír, disfrutar del goce de su cuerpo y evadir el abuso o acoso de los hombres. En concordancia con lo anterior se puede mencionar el tratamiento de la temática de la naturaleza, la que a medida que avanza la urbanización va menguando en presencia como sucede en “Dicotomías” donde el desmonte/herida se hace patente con la caída del “señor árbol”.

La otra línea deconstructiva de este libro es la que refiere a lo literario ¿Cómo escribir poesía anclados en este espacio? ¿Cuáles son las representaciones del poeta? En “Ayer” el escritor es considerado un “insecto”, excluido de las actividades habituales que reúnen a las personas, pero que tampoco tiene deseo de ser incluido en esa lógica comunitaria. No busca formar parte, ya que a aquellos subyugados por el sistema “nunca se les ocurriría bucear en la oscuridad” y escribir poesía. Entonces, la sociedad capitalista y heteropatriarcal no dispone un espacio para el quehacer poético o artístico. En cuanto a qué escribir, podemos afirmar que el poemario derriba el paisajismo como centro, al gaucho como prototipo humano de la zona del Chaco

salteño, más bien bucea en una poética citadina verosímil, insurrecta y que se arriesga a las fronteras del decir. Más adelante profundizaremos este planteo.

La naturaleza, como ya había adelantado, no es descripta de modo bucólico. En “Dicotomías” aparecen el “señor árbol” y la “señora luna” personificados, dando cuenta de que estos seres vivos pueden ser también seres “sintientes”:

El señor árbol espera paciente que despunte el día
Para la continuación de esa obra en construcción
Y deba ser talado y arrancado de raíz
Como un mal recuerdo
Que se transfigura en herida

Vemos entonces cómo el árbol se asimila a un mal recuerdo, algo que debe ser extirpado del seno de la tierra. Este poema, además, puede leerse en su veta más literal como una denuncia al desmonte que sucede de manera continua en todo el norte del país y en la región que habita Flores en particular. No olvidemos que el alud, que azotó hace años a la ciudad de Tartagal, se produjo a causa de la deforestación que las empresas petroleras tras su afán extractivista facilitaron mediante la apertura de caminos en espacios arbolados que tuvieron que ser talados.

“Ikebana”, título de uno de los poemas, en la cultura japonesa -a la cual el autor recurre en más de una ocasión como reservorio temático- es el arte del arreglo floral. Sin embargo, no sólo refiere a técnicas o elementos especiales para su armado, lo significativo de esta práctica es poder transmitir respeto y armonía hacia la naturaleza. Este mismo mensaje puede leerse en los versos que aluden a los efectos del avance de la urbanización y, por ende, al desequilibrio del medio ambiente.

Si la naturaleza es tenida por “flor viviente”, el poema en “Tarde” es representado como “una criatura débil y asustadiza/ Que se acurruca en tu regazo”. Es decir, es un ser a proteger, a abrazar, no sólo por su fragilidad, sino también por la potencia que encarna, ya que éste: “ladra igual que tu perro/ cuando llegas a casa y te recibe alegre y sediento”, “te abraza en el cine”, “te besa los párpados cerrados”, “te acaricia el sueño”... Así, la poesía se construye como refugio, trinchera, afecto, silencio y grito. Otras consideraciones significativas en cuanto al poema están dichas por estos versos:

Este poema sos vos de pie
Este poema es el mundo
Este poema es el espejo que te duplica
Este poema sos vos

Del otro lado del puente que aún no cruzaste

Las significaciones a las que arribo son que la poesía nos constituye como sujetos particulares que somos, pero también al mundo que decidimos cons/destruir. Nada es ajeno al lenguaje poético, ni siquiera nuestras corporalidades que transmutan constantemente al igual que nuestros modos de decir. Por esta razón, este poemario conforma un itinerario poético nuevo que pretende terminar con el silenciamiento de voces, la complicidad en pos de la exclusión y la sujeción a tradiciones patriarcales y valores capitalistas.

Para finalizar, me gustaría aludir a los versos que abren el poemario de Flores, los que pertenecen a *Mudas* (2013) de Flor Codagnone, poeta, periodista, traductora y gestora cultural argentina:

Estamos metiéndonos en lo profundo,
La espesura de tu mano no alcanza
A agarrarme, puedo escurrirme
Como una miga de pan o como
Un beso en la comisura.
Si nunca supiste decir "te quiero",
No es el instante

Desde este epígrafe se instala la corporalidad como potencia y la identidad múltiple e inestable. Esta percepción, sin dudas, va a recorrer todos los poemas y más aún si se considera el carácter dinámico que la falta de signos de puntuación le otorgan. *Poesía para pasajeros urbanos con auriculares* no sólo es un intento de *poemar* la ciudad, sino también una invitación a cruzar puentes, de ser lectores a ser constructores de nuestros propios versos, de sumergirnos, arriesgarnos a decir los silencios y sobre todo a dejarnos decir por la poesía y su fuerza transformadora del mundo.